

# El crimen organizado, el tráfico de drogas y el terrorismo: El nuevo talón de Aquiles de África Occidental

Amado Philip de Andrés<sup>1</sup>  
Representante regional adjunto, África Central y Occidental  
Oficina de Naciones Unidas para temas de drogas y crimen

## Recomendaciones políticas

- África Occidental enfrenta actualmente una triple amenaza en términos de crimen organizado, tráfico de drogas y terrorismo, y necesita preparar e implementar un *plan de acción* para abordar el creciente tráfico de drogas en la costa con una estrategia operacional a medida para luchar contra el crimen organizado, y la creciente presencia de la organización Al-Qaeda del Maghreb islámico en la región del Sahelo-Sahara.
- A través de la lucha contra la triple amenaza, los Estados de África Occidental consolidarán su *desarrollo económico* al mismo tiempo en que asegurarán sus democracias y erradicarán los sindicatos del crimen de África Occidental fuera de la región.
- En este contexto, existe la necesidad de una *estrategia de seguridad completa para África Occidental* preparada por ECOWAS y los Estados miembros que prestan asistencia técnica a través de UNODC y otros *stakeholders* clave.
- Se debe otorgar importancia a la *transparencia y rendición de cuentas* en el uso de la asistencia técnica para maximizar los recursos existentes.
- Es mejor que los Estados de África Occidental incluyan la lucha contra el crimen organizado en sus presupuestos estatales, para que la comunidad internacional provea *apoyo presupuestario* a través de la asistencia financiera dirigida a fortalecer el Estado de derecho y sus estructuras de seguridad nacionales (como un nuevo mecanismo para la provisión de ayuda al desarrollo para los Estados de África Occidental, muchos de los cuales están en la categoría de países pobres altamente endeudados)

En años recientes, el crimen organizado transnacional en África Occidental, o el crimen perpetrado por africanos occidentales en otras partes del mundo, se ha convertido en una cuestión de gran preocupación internacional. Ello quizás haya sido más notable respecto del tráfico de drogas, del tráfico de personas y la estafa. Las actividades de los criminales africanos

---

<sup>1</sup> Amado Philip de Andrés es Representante Regional Adjunto para África Central y Occidental de la Oficina de Naciones Unidas para Temas de Drogas y Crimen. El autor es ex consejero de asuntos legales sobre crimen en la Oficina del Director, UNMIK Departamento de Justicia, y profesor del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Doğuş en Estambul, Turquía. El señor de Andrés publicó un libro en español y serbo-croata en 2004 titulado: *Los Balcanes: El purgatorio de Europa*, Ministerio de Asuntos Exteriores español, febrero de 2004.

occidentales en otras partes del mundo están siendo percibidas crecientemente por parte de las fuerzas policiales en la Unión Europea y América del Norte como una amenaza seria. En África Occidental los criminales han desarrollado una presencia allí donde haya oportunidades para el crimen. Los criminales africanos occidentales operan en mercados ilícitos globales, desarrollando, muchas veces, acuerdos de trabajo con otros criminales internacionales. Aun cuando el crimen organizado de África Occidental es menos violento que, por ejemplo, el crimen organizado ruso, su escala y rango son asombrosos.

Adicionalmente, en los últimos meses, los funcionarios de Naciones Unidas han manifestado su preocupación respecto del creciente tráfico de cocaína en África Occidental y su potencial impacto en la estabilidad y el desarrollo de la frágil región. En la XI Reunión de Alto Nivel de Jefes de Misiones de Paz de Naciones Unidas en África Occidental, celebrada en noviembre de 2007, los Jefes de Misión enfatizaron: “la importancia crucial de abordar el tráfico de drogas y el crimen organizado en la sub-región de África Occidental. Con respecto a Guinea-Bissau, los Jefes de Misión expresaron su preocupación acerca del alarmante incremento del tráfico de drogas y la amenaza que representa para la estabilidad del país y la sub-región como un todo”.<sup>2</sup>

La cocaína es considerada como una de las dos drogas más peligrosas en el mercado mundial actual (la otra es la heroína) y lidera, con un valor estimado por UNODC en alrededor de 18 mil millones de dólares al año, el nivel de ventas al por mayor, y con 70 mil millones de dólares el comercio minorista.<sup>3</sup> Casi toda la cocaína del mundo proviene de sólo tres países: Colombia, Perú y Bolivia. Tradicionalmente, los traficantes colombianos han dominado el tráfico transnacional de cocaína, contrabandeando la droga a los mercados más lucrativos: a través de América Central y el Caribe hacia Estados Unidos y a través del Atlántico hacia Europa (directamente desde América del Sur o vía el Caribe). Recientes incautaciones indican un nuevo punto de pivote en la ruta del tráfico hacia Europa: África Occidental.

Muchos países sufren los efectos adversos de estar ubicados entre los sitios de producción de drogas y los centros más lucrativos de consumo. Por ejemplo, América Central y el Caribe han sufrido largamente por estar situados entre los productores de cocaína sudamericanos y los consumidores en América del Norte. De igual manera, el sudeste de Europa se ha visto afectado por el tráfico de heroína proveniente de Afganistán hacia Europa Occidental a través de la llamada “ruta de los Balcanes”. Estos países han tenido que destinar recursos sustanciales a combatir un problema que empieza y termina en otras partes.

A primera vista, el tráfico a través de África Occidental parece no tener sentido a nivel de mercado. Para utilizar esta región como una estación en el camino, los traficantes deben adicionar kilómetros y por ende, riesgo, a sus tradicionales rutas de contrabando. Debe haber sustanciales incentivos a favor de hacer este desvío.

Obviamente, la novedad tiene valor: traficantes de droga profesionales que evitan ser interceptados cambiando continuamente sus operaciones lejos de las rutas conocidas en las que la ley puede ser aplicada. Pero estos son indicios de que en ciertas circunstancias, tales como en Guinea-Bissau, los traficantes sudamericanos se han relocalizado actualmente en la costa occidental de África, un territorio nada familiar para ellos. La inversión que han hecho sugiere que se trata de algo más que un cambio momentáneo. Aparentemente, traficar vía África Occidental ofrece ventajas de largo plazo sobre las rutas más directas y los traficantes sudamericanos ya han establecido una presencia palpable en Estados de África Occidental lusófonos, tales como Cabo Verde y Guinea Bissau debido a “idiosincrasias compatibles” entre los traficantes latinoamericanos y sus contrapartes africanos-occidentales.

---

<sup>2</sup> “West African organized crime: new threats and solutions”, Fall Working Papers, International Relations Institute of the University of Michigan, diciembre de 2007.

<sup>3</sup> UNODC, World Drug Reports, 2005, 2006 y 2007, Viena.

En los tres años entre 2005 y 2007, alrededor de 33 toneladas de cocaína han sido incautadas en su tránsito hacia Europa vía África Occidental. Con anterioridad a esa etapa, las confiscaciones de todo el continente casi han excedido una tonelada al año. Algo ha cambiado recientemente y de forma drástica.

Dada la limitada capacidad para aplicar la ley de muchos de los Estados de África Occidental, es probable que sólo una pequeña porción de la cocaína traficada a través de estos países sea detectada. De hecho, las circunstancias que rodean a las incautaciones mejor documentadas sugieren que muchas se realizan por casualidad<sup>4</sup> y que, en varias instancias, la cantidad confiscada era mucho menor que la cantidad traficada.<sup>5</sup> A pesar de esta menor captura, las incautaciones fueron más de 60 veces mayores en los primeros tres trimestres de 2007 de lo que lo fueron en 2002. Ello podría ser un indicador de un drástico aumento del tráfico subyacente.

Para poner estas cifras en perspectiva, UNODC estima que la demanda europea de cocaína se encuentra en la actualidad entre 135 y 145 toneladas anuales. Por consiguiente, las incautaciones de varias toneladas representan una porción significativa del abastecimiento anual total. El total de las 13 toneladas decomisadas de la costa de África Occidental y en tierra en 2006 podría ser alrededor del 100 por ciento de la cocaína consumida en Europa. Gran parte de esta enorme cantidad fue interceptada en sólo siete decomisos- cinco en el mar y dos en el continente. Es probable que el flujo no incautado represente a una considerable porción del abastecimiento de cocaína de Europa.

Mientras que estos decomisos representan sólo una pequeña porción del total del tráfico, su valor puede exceder fácilmente los presupuestos completos de las agencias locales designadas para su prohibición. Un kilogramo de cocaína se vende al por mayor a alrededor de US\$ 46.700 en muchos de los mercados europeos clave. Una tonelada, entonces, podría rondar los casi US\$ 50 millones al llegar a destino, y doblar su valor en la venta al por menor. El PIB completo de un país pequeño como Guinea-Bissau alcanzaba sólo los US\$ 304 millones en 2006,<sup>6</sup> o el equivalente de seis toneladas de cocaína en la venta al por mayor en Europa. De acuerdo con el FMI, el presupuesto nacional de Guinea-Bissau en 2006 fue igual al 41,3 por ciento de su PIB, o US\$ 125 millones, apenas por encima del valor de mercado al por mayor de dos toneladas y media de cocaína. Guinea-Bissau es un caso interesante para señalar, porque hay indicios de que este país es particularmente popular entre los traficantes. Mientras que ocho países de África Occidental han confiscado más de 100 kg de cocaína en uno u otro de los dos últimos años, Guinea-Bissau ha hecho lo propio en los dos.

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, en mayo de 2007, las autoridades de Noadhibou, Mauritania, advirtieron a un grupo de personas descargando un alijo de un pequeño aeroplano privado. Cuando se acercaron, la avioneta despegó, dejando atrás su cargamento de cocaína. El aeroplano realizó más tarde un aterrizaje de emergencia en un camino y la tripulación desapareció. En otro ejemplo, ocurrido en mayo de 2006, las autoridades de Ghana confiscaron 1,9 toneladas de cocaína tras perseguir una camioneta durante un control de tráfico rutinario.

<sup>5</sup> Por ejemplo, un cargamento de cerca de 635 kg de cocaína fue interceptado por la Policía Judicial de Guinea-Bissau cerca de la capital en abril de 2007. Sin embargo, los traficantes escaparon con el resto del cargamento (que se cree de alrededor de 2,5 toneladas) porque la policía no tuvo las fuerzas humanas ni automotrices para darles captura.

<sup>6</sup> De acuerdo con el Banco Mundial: <http://devdata.worldbank.org/external/CPProfile.asp?PTYPE=CP&CCODE=GNB>.

## Pobreza y debilidad política como la mejor receta para el desastre

Las redes de traficantes sudamericanas han encontrado oportunidades que los han llevado a trasladar una parte considerable de sus plataformas operativas a África Occidental. Estas ventajas se relacionan con la pobreza y la debilidad política en algunos de los países de la región. El tráfico de drogas puede encontrar un ambiente particularmente favorable en regiones con gobiernos débiles, donde el Estado es o demasiado pobre para ejercer la autoridad o donde los grupos insurgentes han asumido algún grado de control.

África Occidental ha sufrido los efectos de un número de conflictos civiles a lo largo de las últimas décadas. La guerra y el rápido cambio social han dejado a grandes poblaciones desplazadas y fronteras borrosas. El conflicto continúa siendo una seria amenaza en la región. Entre 1998 y 2005, 35 grupos armados han estado activos en los países de África Occidental: Costa de Marfil, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal y Sierra Leona. Mientras que muchos de estos grupos se han desmovilizado, una parte considerable de ellos podría resurgir si las condiciones fueran favorables. La proliferación de armas de fuego en la región se considera muy alta, a pesar de los esfuerzos de destrucción. Entre 1998 y 2004, se recogieron con éxito o confiscaron más de 200.000 armas a lo largo de la región, de las cuales al menos 70.000 fueron subsecuentemente destruidas, pero se cree que ello representa una pequeña parte de las que existen en circulación.<sup>7</sup>

La proliferación de armas pequeñas es un problema agudo en Guinea-Bissau, con muchos veteranos de la guerra de la independencia del país contra Portugal en los 1970 todavía en posesión de sus rifles de asalto AK-47. Varias de las 10.000 armas pequeñas fueron distribuidas a los civiles durante la guerra civil de 1998-99, principalmente rifles de asalto Kalashnikov de origen ucraniano y búlgaros, así como pistolas.<sup>8</sup> Como resultado, el territorio de Guinea-Bissau ha servido a menudo como una reserva de armas para la región, incluso, por ejemplo, para los rebeldes de la zona senegalesa de Casamance.

Tal vez sea más importante el hecho de que los gobiernos tengan pocos recursos y que algunos de ellos estén incapacitados para controlar adecuadamente sus instituciones de forma seria, limitando la habilidad para regular sus propios territorios. Las incertidumbres acerca de la estabilidad de largo plazo podrían alentar a los ciudadanos, incluso los funcionarios públicos civiles para tomar todo aquello que puedan, aun cuando sea ilegal. El que el personal de seguridad clave esté mal pagado, y a menudo con irregularidad, contribuye en gran medida a su vulnerabilidad respecto de la corrupción. Cuando una masa crítica de quienes deben aplicar la ley está aceptando sobornos, puede ser difícil, o hasta peligroso, permanecer honesto. Se crea así un círculo vicioso: la cooperación ciudadana desciende con cada fracaso policial, socavando más la habilidad de los funcionarios para hacer su trabajo.

<sup>7</sup> Small Arms Survey, "Armed and aimless: Armed groups, guns and human security in the ECOWAS region". Geneva: SAS, 2005.

<sup>8</sup> *Ibid.*

## El impacto desestabilizador del tráfico ilícito a través de la región del Sahelo-Sahara

La reciente aparición de los narcóticos (hachís y muy probablemente cocaína) entre los ítems (armas, migrantes irregulares, cigarrillos y contrabando) contrabandeados y traficados a través de la región del Sahelo-Saharan está causando una preocupación creciente en la región a raíz de los efectos desestabilizadores que los flujos de dinero provenientes del tráfico de drogas pueden tener en una región ya deteriorada por las rebeliones (los Tuareg en Malí y Níger), los conflictos civiles (Chad, Darfur), y el terrorismo internacional (Al-Qaeda en el Maghreb).

La seriedad de la cuestión ha sido abiertamente reconocida por la decisión tomada en la última cumbre de los Jefes de Estado de ECOWAS (Ouagadougou, 19 de enero de 2008), donde los Jefes de Estado de África Occidental acordaron llevar a cabo una cumbre regional para debatir la inestabilidad en Sahel, particularmente respecto de las revueltas Tuareg en el norte de Malí y Níger. La iniciativa de ECOWAS se reproduce en otra instancia paralela lanzada por el presidente de Níger en septiembre de 2007, cuyo enfoque estuvo exclusivamente ligado a las cuestiones de seguridad y tráfico en general.

Adicionalmente a Mauritania y Níger, la cuestión de la seguridad en la región de Sahelo-Sahara también implica a otros importantes actores: Estados Unidos con su Iniciativa Antiterrorista Pan-Saheliana (ahora Iniciativa Contraterrorista Trans-Sahariana- (TSCTI, por sus siglas en inglés), Francia por sus intereses mineros (las inversiones de Areva y la explotación de uranio en Níger), China (extrae minerales en Níger), Libia, Argelia y Marruecos.

La parte occidental y central de la región del Sahelo-Sahara es también el área de operaciones del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (Groupe Salafiste pour la Predication et le Combat - GSPC), recientemente renombrada Organización de Al-Qaeda para el Magreb Islámico.

El GSPC fue fundado en 1988 por un antiguo comandante del Grupo Islámico de Argelia (GIA, Groupe Islamique Armé) en protesta por la masacre de civiles perpetrada por el GIA. Tras una amnistía en 1999, varios antiguos combatientes del GIA depusieron su armas, pero unos pocos permanecieron activos y se unieron al GSPC. Las estimaciones acerca del número de miembros del GSPC varían considerablemente, desde unos pocos cientos hasta 4.000.

De acuerdo con varias fuentes, entre las que se incluyen los informes de inteligencia europeos y africano occidentales, el GSPC está íntimamente ligado a las operaciones de contrabando en el Sahel. La principal mercancía traficada a través del Sahara son los cigarrillos. Tal como en otros escenarios conocidos, los terroristas (y los grupos rebeldes) no están directamente comprometidos en el contrabando sino que más bien se benefician de él de forma indirecta: "...el GSPC ha alcanzado un acuerdo con los traficantes de drogas y contrabandistas de tabaco. Este último proporciona dinero y gasolina al GSPC, el cual, a cambio, garantiza el derecho de pase, e incluso aconseja cómo sortear a los servicios de aduana y las fuerzas de seguridad de la región".<sup>9</sup> Las ganancias obtenidas del contrabando de cigarrillos se utilizan para comprar armas. La participación de las comunidades locales (y las autoridades locales) en el negocio del contrabando es una garantía de impunidad para todos los participantes de la empresa del contrabando.

<sup>9</sup> Informe del Foreign Broadcast Information Service (FBIS), "Niger: Commentary Stresses Need to Combat Al-Qa'ida, GSPC Sahel Region Activity," AFP20060528641010, Niamey L'Evenement, 23 de mayo de 2006. Comentario de Moussa Aksar, "Sahel Region under Al-Qa'ida Threat."

Los secuestros son también una fuente de recursos para el GSPC. En febrero de 2003, un grupo del GSPC que operaba en el sur de Argelia secuestró a 32 turistas europeos. Sólo liberó a los rehenes después de que se hubieran pagado €5,5 millones por el rescate. También realizaron otros dos secuestros en Argelia en 2006. En marzo de 2008, el GSPC secuestró a dos turistas austriacos en Túnez. De acuerdo con las últimas informaciones disponibles, los rehenes estarían localizados en el norte de Malí.

Las alegaciones respecto de los vínculos del GSPC con Al-Qaeda anteceden a los ataques del 11 de septiembre. Como seguidores de una ramificación Qutbista de la jihad del Salafismo, se cree que los miembros del GSPC comparten la visión general del mundo de Al-Qaeda. Tras la caída del fundador del grupo, Hassan Hattab, en 2003, varios líderes han comprometido su lealtad con Al-Qaeda. Algunos observadores han argumentado que la conexión de GSPC con Al-Qaeda es nominal (vg. oportunista), no operativa.

## ¿Los Estados de África Occidental quieren enfrentar esta nueva amenaza?

Este crimen organizado emergente, el tráfico de drogas y la amenaza terrorista en la región es sin duda el nuevo talón de Aquiles de África Occidental. Una amenaza tal tiene tres tipos de consecuencias: sociales (bajo impacto), económicas (medio-alto) y gubernamental (alto).

Primero, y de acuerdo con la opinión de los expertos nacionales, obtenidas en el Cuestionario del Informe Anual del UNODC, el uso de la cocaína entre la población general estaba creciendo en Senegal y Guinea-Conakry en 2005-2006, mientras que la situación se presentaba estable en Nigeria y Burkina Faso. El uso del crack se registra en Nigeria, Ghana, Costa de Marfil y Gambia.

En todo caso, si el flujo del tráfico de drogas a través de la región está altamente organizado, es poco probable que se “desparrame” en los mercados locales, ya que existen fuertes incentivos económicos para llevar la mayor cantidad de droga posible a sus destinos con valor más alto: Europa Occidental. Las redes del crimen organizado de África Occidental, que están muy orientadas al beneficio, generalmente rechazan el uso de la droga, por lo que debe haber algún tipo de protección contra la extensión de la cocaína en la región. Si, por otro lado, existe un verdadero mercado mayorista local en el cual una gama de jugadores están actuando como intermediarios y mensajeros, el desarrollo del problema del uso local de la droga es un riesgo mucho mayor.

Segundo, la ruta de la cocaína a través de África Occidental es probablemente demasiado reciente como para poder medir algún tipo de impacto económico todavía. Las evidencias sugieren que el tráfico sólo empezó a despegar en los últimos años, y muchos de los indicadores sociales actuales están basados en datos anteriores a su inicio. Pero existen algunas tendencias curiosas en los datos de la región, y se pueden hacer proyecciones basadas en experiencias similares. En el corto plazo, el tráfico de drogas podría resultar en un inexplicable influjo de dinero a la región. Si partes de la región se han activado como mercados mayoristas abiertos, el influjo de dinero podría ser considerable. Los beneficios de las ventas de droga en Europa tendrían que ser transferidos a la región para poder pagar más drogas. Esto podría hacerse mediante transferencias (pagos), a través de falsas inversiones comerciales y transacciones (como en los casos de Cabo Verde y Senegal), o bien por medio del movimiento de dinero efectivo a gran

escala (Guinea-Bissau, Mauritania). Asimismo, aunque arriesgada debido a la volatilidad del área, podría llegar a darse la inversión genuina de dinero ilícito en negocios lícitos. Y parte de esta actividad posiblemente pueda ser registrada en la economía formal.

Tercero, y cualesquiera sean los efectos macroeconómicos, los flujos de dinero de gran magnitud provenientes de la droga pueden incidir muy posiblemente en la corrupción al aplicar la ley y, por consiguiente, socavar el Estado de derecho. En países tales como Guinea-Bissau, existen repetidas acusaciones sobre la complicidad de altos funcionarios del gobierno y militares con el tráfico de drogas, y ha habido un número de decisiones judiciales y ejecutivas cuestionables, que parecían estar relacionadas con la corrupción. La corrupción de esta naturaleza no puede sino minar la ya frágil confianza que muchos ciudadanos de la región tienen en sus gobiernos.

Basados en los indicadores internacionales, muchos de los países de la región pueden apenas solventar una mayor pérdida de credibilidad. El Banco Mundial crea *rankings* cuantificados de gobernanza para todos los países del mundo.<sup>10</sup> Se compilan seis índices separados de gobernanza, entre ellos, Voz y Rendición de Cuentas, Estabilidad Política y Ausencia de Violencia, Eficiencia del Gobierno, Calidad Regulatoria, Estado de derecho y Control de la Corrupción. Los *rankings* de gobernanza para los países de África Occidental no son generalmente altos, pero algunos pocos se sitúan en torno al promedio internacional para la mayoría de los indicadores.

Bajo estas circunstancias, los Estados de África Occidental han empleado diferentes enfoques para luchar contra el tráfico de drogas y el crimen organizado. Cabo Verde elaboró una iniciativa integrada con las Naciones Unidas llamada "CAVE INTECRIN" (programa integrado sobre criminalidad y narcóticos), que fue lanzada en abril de 2006 y obtuvo un éxito palpable en el establecimiento de equipos conjuntos de control en puertos y aeropuertos selectos del archipiélago, junto con capacidades forenses de punta y un sofisticado programa contra el lavado de dinero y la corrupción que ahora sirve para fortalecer la inversión extranjera en el país.

Las medidas y políticas contra la corrupción se están convirtiendo en la máxima prioridad de las agendas políticas de los gobiernos de África Occidental (Cabo Verde, Liberia y Mauritania), basados en el principio de que un Estado débil corre el riesgo de ser tomado por la corrupción, lo que a su vez mina el desarrollo.

Por otra parte, el fortalecimiento del Estado de derecho se está convirtiendo en una condición *sine qua non* para que estos países puedan atraer apoyo financiero para su presupuesto de parte de la comunidad internacional (Benín, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Liberia, Nigeria, Togo, Sierra Leona, etc.) La Unión Europea y la Comisión Europea son plenamente conscientes del desafío que representa la corrupción en la región de África Occidental y cuentan con instituciones especializadas de las Naciones Unidas, tales como UNODC para proporcionar la asistencia técnica apropiada que los países receptores de África Occidental necesitan para abordar el problema.

Más aún, la dimensión regional del problema de la región del Sahelo-Sahara se refleja muy bien en las iniciativas lanzadas en el último año por parte de Níger y ECOWAS a pedido de Malí. En agosto de 2007 el Presidente de Níger Mamadou Tandja anunció públicamente su intención de convocar una conferencia internacional dirigida a debatir los aspectos transnacionales de la cuestión y proponer soluciones urgentes.<sup>11</sup> El 11 de septiembre de 2007 el Primer Ministro de Níger lanzó el decreto 000219 que estableció, bajo el Ministerio del Interior, la Seguridad Pública y la Descentralización, una comisión inter-ministerial responsable de la organización en Niamey de "Conferencia Internacional sobre el Tráfico de Drogas, Armas, Cigarrillos y otros artículos prohibidos en el espacio Sahelo-Saharan".

<sup>10</sup> Estas son "compilaciones estadísticas de respuestas sobre la calidad de la gobernanza dadas por un gran número de empresas, ciudadanos y expertos de países industrializados y en desarrollo, tal como lo informan varios institutos, think-tanks, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales." Ver Kaufmann, D., Kraay, A., y Mastruzzi, M., "Governance Matters VI: Governance Indicators for 1996-2006". Washington D.C.: World Bank Policy Research, junio de 2007.

<sup>11</sup> Discurso pronunciado con ocasión del 47º aniversario de la independencia de Níger.

Los enfoques y las soluciones para el problema del tráfico de drogas y, en general, respecto de las actividades criminales en África Occidental deben ser completos. El fortalecimiento de los controles fronterizos y territoriales, las capacidades operativas de las agencias encargadas de hacer cumplir la ley, los marcos legales y los mecanismos de aplicación contra el crimen organizado, el lavado de dinero y la corrupción son todas medidas necesarias para restaurar la autoridad del Estado y el Estado de derecho. Sostener sus efectos requerirá sin embargo reformas profundas del sector judicial penal y, en el caso de países post-conflicto, del sector de seguridad.

El desarrollo socio-económico es también clave para reconstruir países como Guinea-Bissau, pero la ayuda al desarrollo debe alcanzar a los beneficiarios reales. La completa transparencia y la estricta rendición de cuentas son necesarias en la adjudicación y uso de la ayuda al desarrollo.

En países post-conflicto y débiles como Guinea-Bissau, la reconstrucción debe comenzar con los sectores de la seguridad y la justicia y estar acompañada por inversiones económicas. Se necesita apoyo internacional para ayudar a los gobiernos de la región para que puedan establecer con firmeza la seguridad y la justicia como uno de las piedras angulares del desarrollo de los países.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en [www.fride.org](http://www.fride.org)

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org)

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior  
C/ Goya, 5-7 pasaje 2º - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)  
[www.fride.org](http://www.fride.org)